

dante superior de la guardia avanzada del general Douay. Este se presentó con su fuerza, á las dos de la mañana del 9 de Agosto, enfrente á sus contrarios. El general republicano D. Antonio Neri se dispuso al combate, situando su division convenientemente, que ascendia á dos mil cien hombres, con diez piezas de artillería. La lucha se travó con valor. La fuerza republicana se componia de verdaderos soldados, mandados por buenos oficiales, y detuvo, con serenidad, el empuje de sus contrarios. Sin embargo, no el mayor valor, sino la mejor disciplina, dió el triunfo á las armas imperiales. El general D. Antonio Neri, despues de haber combatido con denuedo lo mismo que su tropa, tuvo que retirarse, despues de sufrir sensibles pérdidas. Consistieron estas en cien muertos, en doscientos cincuenta heridos, en algunos prisioneros, entre los cuales se hallaba el general Echeverría, jefe de estado mayor, en seis cañones de montaña, tres banderas y algunas municiones. Tambien los vencedores tuvieron bastantes pérdidas de muertos y heridos, contándose entre los de gravedad de los últimos, Mr. Archambant, subteniente del 12.º de Cazadores.

Casi al mismo tiempo que el general D. Antonio Neri se vió precisado á retirarse del punto del Chifon, en el Estado de Jalisco, el general D. Porfirio Diaz que operaba en el Estado de Oajaca, y era uno de los militares mas activos que tenia el gobierno de D. Benito Juarez, proyectó sorprender dos destacamentos franceses, situados uno en Ayotla, y el otro en San Antonio Nazahuatipa. Para conseguir su objeto, hizo un movimiento que persuadiese al general francés Brincourt que iba á ser ataca-

do; pero contramarchando repentinamente y haciendo marchar cautelosamente y bien dirigidas sus tropas por las montañas, llegó el 9 de Agosto, despues de tres dias de marcha, á la rancheria de los Naranjos, donde pernoctó. D. Porfirio Diaz dividió sus tropas en dos secciones, que debian atacar, simultáneamente, al siguiente dia, á los dos destacamentos franceses. La seccion dispuesta para caer sobre Ayutla, se componia del batallon *Primerio de Méjico*, de una compañía de *Zapadores* y de la guerrilla de caballería *Cacho y Figueroa*. El mando de esta seccion, que ascendia á mil hombres, lo dió al coronel D. Juan Espinosa Gorostiza, marchando de segundo en jefe el comandante D. Ladislao Cacho. La seccion que debia atacar al destacamento que guarnecia el pueblo de San Antonio Nazahuatipa, y que iba á conducirla él mismo al combate, se componia de los batallones *Morelos*, *Cazadores de Oajaca* y *Tiradores de Oajaca*, cuya fuerza total ascendia á dos mil doscientos hombres.

No bien brilló el primer rayo de luz del dia 10, cuando las fuerzas republicanas se dispusieron para marchar al combate. El general D. Porfirio Diaz, despues de haber tomado café sus tropas, se dirigió con ellas á sorprender á sus contrarios, que no tenian noticia de aquel movimiento. De repente se presentó ante ellos, y dejando de reserva el batallon *Tiradores de Oajaca*, al mando del coronel D. Manuel Gonzalez, lanzó sobre la guarnicion francesa de San Antonio Nazahuatipa una columna de ataque, formada del batallon *Morelos*, bajo las órdenes del coronel D. Rafael Ballesteros, y del de *Cazadores de Oajaca*, al mando del coronel Carrion.

1864. La fuerza francesa que guarnecía la población se componía de cien hombres, al mando del capitán Noyer. El golpe, por lo mismo, parecía seguro. El capitán Noyer al ver á la columna republicana descender rápidamente la montaña, improvisó, con cajones, un parapeto en el átrio de la iglesia, colocó en la torre de esta parte de su corta fuerza, y rompió un fuego granado sobre los asaltantes que acometían con imponderable resolución. La certera puntería de los asaltados causó sensibles bajas en los que acometían, obligando á estos á detenerse por un momento, volviendo luego con mas brío al asalto. En los momentos mas críticos para la guarnición francesa y cuando hacia una hora que habia empezado la lucha, vió llegar en su auxilio al capitán Choppen con una compañía del 7.º de línea, quien hallándose en la hacienda de Jilapa de vuelta de escoltar un convoy, tuvo aviso de lo que pasaba. Entonces la acción tomó otro aspecto; y acabó de presentarse con favorable colorido para los que guarnecían el punto, al llegar en su ayuda una fuerza mejicana que de Teotitlan marchó á unirse á ellos.

Después de mas de dos horas de combate, D. Porfirio Diaz, viendo malogrado el golpe y mermadas sus filas por el certero fuego de sus contrarios, emprendió la retirada, dejando sobre el campo ciento cincuenta muertos, muchos heridos, y sesenta prisioneros. Triste por el mal resultado de la empresa, pero sin desmayar por el revés sufrido, tomó el rumbo de Quiotepec.

No fué mas feliz en su ataque la sección que atacó al destacamento situado en Ayutla. El asalto lo dieron las tropas republicanas con el mismo vigor que las que asal-

taron á la guarnición de San Antonio Nazahuatipa; pero se vieron precisados tambien á retirarse después de haber sufrido sensibles pérdidas.

En la hacienda de la Tenería, fueron sorprendidos y hechos prisioneros, en la noche del 5 de Agosto, por una fuerza de caballería, los generales republicanos Arce y D. Santiago Tapia, el jefe de escuadrón Ponce de León, los tenientes coroneles D. Rafael Góngora y D. Ricardo Arce, los hermanos Francisco y Antonio Romero, dos capitanes, dos alférez, y veinticinco soldados perfectamente armados y equipados.

Después de estos hechos de armas, la atención pública estaba fija en los acontecimientos que debían verificarse muy pronto en Monterey, donde se hallaba el gobierno de D. Benito Juárez, y hacia cuya ciudad marchaba con su división el general Castagny, á la vez que el general imperialista mejicano D. Tomás Mejía se dirigía con la suya á Matamoros. El jefe francés habia tomado el rumbo del Venado; el general Mejía el de Ciudad-Victoria. Para oponer resistencia al paso del primero, los republicanos habian fortificado, como dejó referido ya, el punto llamado la Angostura. Con objeto de disputar el paso al segundo para Matamoros, el general republicano Cortina, con una fuerza de dos mil hombres, se habia situado en el *Paso de la Mula*, punto sumamente fuerte por su naturaleza.

El general Castagny, sin encontrar obstáculo en su marcha llegó á la Encarnación de Guzmán, que dista diez y ocho leguas del Saltillo, y salió de allí para este punto el día 16 de Marzo.

La defensa de los desfiladeros del punto de la Angostura estaba encomendada al general Alcalde.

1864. El ministro de la guerra D. Miguel Negrete, para acudir á donde fuese necesario, salió de Monterey con tres brigadas de la primera division y una brigada de la segunda, y el 15 de Agosto se hallaba ya en el Saltillo, que dista veinticinco leguas de aquella ciudad.

La disminucion de fuerzas en la plaza de Monterey, alentó al coronel D. Julian Quiroga así como al hijo de D. Santiago Vidaurri, que hacia tiempo que amagaban la ciudad, á intentar un ataque sobre ella. Contaban ya con fuerzas numerosas de los pueblos que se habian levantado contra el gobierno de D. Benito Juarez, y empezaron á aproximarse á la ciudad.

Las circunstancias les eran favorables, pues teniendo necesidad las tropas del presidente de atender á los movimientos que la division francesa verificaba hácia el Saltillo, no podian destacar contra ella fuerza ninguna.

Conociendo D. Benito Juarez la intencion de Quiroga, y viendo que aproximaba sus fuerzas á la ciudad, dispuso evacuarla y marchar al Saltillo, á reunirse con el ministro de la guerra D. Miguel Negrete, confiando en que los franceses, encontrando resistencia en la Angostura, le darian lugar á tomar algunas disposiciones respecto del punto en que debia establecer su gobierno.

Tomada esta determinacion, y notando el dia 15 algunos movimientos en el campamento del coronel Don Julian Quiroga que le hicieron sospechar un próximo ataque, hizo que emprendiesen la marcha hácia el Salti-

llo dos brigadas de la segunda division para que se unieran á la otra que estaba ya allí con Negrete: algunas horas despues, y escoltado por un batallon, salió él hácia la misma ciudad, en los momentos en que Quiroga atacaba la plaza. La fuerza que habia quedado á la retaguardia logró rechazar momentáneamente á los asaltantes; y aunque en seguida tuvo que salir batiéndose en retirada, le dió tiempo al presidente para alejarse lo suficiente. Don Benito Juarez hizo jornada á Santa Catarina, que dista cuatro leguas de Monterey, mientras las brigadas que le precedian llegaron á la Rinconada, ocho leguas mas allá, y doce de Monterey.

El dia siguiente 16, en los momentos en que D. Benito Juarez se preparaba á salir de Santa Catarina, se presentó de nuevo el coronel D. Julian Quiroga con una seccion de cien hombres, haciendo fuego sobre el mismo carruaje en que acababa de entrar el presidente; pero no logró aprehenderle, porque este pudo huir, sostenido por la escolta que le defendió valientemente. Apresurando entonces la marcha llegó á la Rinconada, donde nada debia temer de Quiroga. Sin embargo, las noticias que recibió en este punto no fueron mas lisonjeras que la de la pérdida de Monterey. Poco despues de hallarse en la Rinconada supo que la division del general Castagny, á quien creia detenido delante de la fuerte posicion de la Angostura, la habia pasado ya, no porque los republicanos no hubiesen estado dispuestos á defenderla, sino por causas que no se habian previsto. Castagny, al encontrar á sus contrarios el 16 en la fuerte posicion referida, reconoció el campo, y concibió el plan de ataque. Mientras él ama-

gaba el frente, destacó dos secciones de su ejército franco-mejicano. La seccion francesa tomó por San Juan de la Vaquería, y la mejicana se movió por la hacienda de Potosí hácia las Palomas: ambas se dirigian por rumbos opuestos para colocarse á retaguardia de la Angostura y cortar la línea á las fuerzas republicanas. El general Alcalde, al saber ese movimiento de sus contrarios, conoció su crítica situacion si permanecia mas tiempo en la posicion, y la abandonó, dejando clavados dos abusos.

1864  
Agosto. El ministro de la guerra D. Miguel Negrete, viendo que el ejército franco-mejicano habia vencido la dificultad del paso, evacuó la ciudad del Saltillo, y se fué á reunir con el presidente D. Benito Juarez.

La situacion de este no podia ser mas crítica; pero no desmayó por los contratiempos sufridos. Resuelto á sostener su gobierno hasta el último extremo, logró reunir en la Rinconada cerca de tres mil hombres y treinta piezas de artillería. No siendo prudente permanecer allí por mas tiempo, se dirigió á Monclova muy temprano y pernoctó en Ramos Arizpe, siendo desde este punto muy rápida la marcha hasta Mesillas y Monclova. En el camino de Monterey, en el de los Muertos á Capellanía, asi como en el que se halla desde esta villa á Mesillas, fueron abandonados muchos carros, fusiles, lanzas y no pocas municiones. Alejado ya en Monclova del peligro, siguió mas tranquilamente su marcha hácia Chihuahua, donde habia determinado establecer su gobierno. Acompañaban á D. Benito Juarez los ministros y varios empleados.

El Estado de Chihuahua tiene una superficie de 12,557

leguas cuadradas, y su poblacion asciende á ciento sesenta mil almas. Tiene por límites, al Norte, los Estados-Unidos; al Este, Coahuila; al Sur, Durango; y al Oeste, Sonora y Sinaloa. La agricultura y la minería constituyen la principal riqueza de sus habitantes; pero sobre ellos ha pesado desde la independencia del país el terrible azote de los indios bárbaros, así apaches como comanches y tarahumares. La capital del Estado, lleva, como éste, el nombre de Chihuahua, situada al pié de la Sierra Madre, y tiene doce mil habitantes.

Don Benito Juarez, despues de sufrir las penalidades consiguientes á un camino largo, despoblado y escaso de todo, llegó el 28 de Agosto á la lejana ciudad á donde le arrojaba la terrible tormenta que combatía la nave de su gobierno. Establecido este desde aquel momento en Chihuahua, se propuso reunir la mayor suma posible de elementos para sostenerse contra la terrible borrasca que amenazaba destruirle.

Abandonada por las fuerzas republicanas la ciudad del Saltillo, capital del Estado de Coahuila, salió á las once de la mañana del 16 una comision, nombrada por personas notables de la ciudad en presencia del presidente del ayuntamiento D. Jesus del Bosque, á encontrar al jefe de las tropas franco-mejicanas que se hallaban parte de ellas en Buenavista, á ocho leguas del Saltillo, para manifestarle que la plaza habia sido evacuada. El general Castagny envió una seccion de la vanguardia francesa, la cual ocupó la ciudad en la mañana del siguiente dia 17. El resto de la division franco-mejicana entró el 18 en la expresada poblacion.

El general Castagny, despues de haber dictado las disposiciones que juzgó convenientes en lo relativo á la parte militar, como comandante que era de la primera division del ejército franco-mejicano, procedió á nombrar las autoridades municipales que debian ejercer sus funciones respectivas provisionalmente, hasta que Maximiliano ratificase los nombramientos. En consecuencia quedaron nombrados el 26 de Agosto el prefecto del distrito, el suplente, los alcaldes, regidores, procuradores, administrador de correos, el tribunal de justicia y el fiscal.

Todos los empleados subalternos que se encontraban funcionando, quedaron en posesion de sus empleos. Las autoridades municipales y judiciales quedaban encargadas de proveer las vacantes que hubiese, así entonces como en lo sucesivo.

La expresada disposicion, que se publicó por bando, decia «que toda persona de las nombradas que se negase á desempeñar el empleo que se le habia confiado, seria castigada inmediatamente con seis meses de prision.»

Esto, en mi concepto, era injusto. No creo que á nadie se le debe imponer una pena porque no juzgue conveniente aceptar un cargo. El general Castagny, en este punto, por recta que fuese su intencion, no obró con acierto. (1)

(1) Las personas nombradas por el general Castagny fueron las siguientes, con expresion de sus cargos.

PREFECTO DEL DISTRITO.

D. Jesus María Aguilar.

SUPLENTE.

D. Gregorio Zambrano.

Al mismo tiempo que el general imperialista se ocupaba en el Saltillo en dictar las disposiciones que dejó referidas, el coronel Don Julian Quiroga cuidaba de afianzar la tranquilidad de los habitantes de Monterey. Su movimiento habia sido á favor del antiguo gobernador del Estado, Don Santiago Vidaurri; pero sin hacer mencion para nada del gobierno del imperio. El dia 16 de Agosto, el siguiente de haber ocupado á Monterey, expidió una circular en que decia, que el 15, «despues de una pequeña resistencia, al empuje de una parte de su fuerza que ni

ALCALDES.

- 2.º D. Domingo B. del Llano.
- 3.º D. Ramon Lapon.
- 4.º D. Tomás C. Pacheco.

REGIDORES.

- 1.º D. Fernando de la Garza.
- 2.º D. Mariano de la Garza.
- 3.º D. José María Ramos (padre)
- 4.º D. Francisco A. Lozano.
- 5.º D. José María Benito Cantú.
- 6.º D. Manuel de la Garza García.
- 7.º D. Francisco Garza Fonseca.
- 8.º D. Carlos Ayala (médico)
- 9.º Lic D. Trinidad de la Garza y Melo.
- 10.º D. Jacinto Guerra.

PROCURADORES.

- 1.º Lic D. José María Martinez.
- 2.º D. Francisco Barrera.

intentaba atacar en forma, habian abandonado la ciudad los enemigos jurados de aquel Estado;» que estando ya libre la poblacion, como toda la frontera, de las tropas de D. Benito Juarez y «consumada la obra del levantamiento que hicieron los pueblos para repelerlas de su suelo y establecer su gobierno constitucional, desempeñaria él, interinamente este, segun la voluntad del Estado, expresada en las actas levantadas por las municipalidades.»

Dueño el coronel D. Julian Quiroga de Monterey, empezó á ejercer el mando con el carácter de gobernador interino y lugar-teniente de D. Santiago Vidaurri. No bien ocupó la plaza, envió un propio con una comunicacion al general Castagny que se hallaba en el Saltillo

## ADMINISTRADOR DE CORREOS.

D. Juan de D. Arrese.

## ADMINISTRADOR DE LA ADUANA Y TESORERO.

D. Felipe Sepúlveda.

## ADMINISTRADOR DEL PAPEL SELLADO.

Lic. D. Francisco Baldés Gomez.

## TRIBUNAL DE JUSTICIA.

Presidente, Lic. D. Juan N. de la Garza y Evia.

Segundo magistrado, D. José de Jesús Dávila y Prieto.

Tercer majistrado, D. Rafael Francisco de la Garza.

## FISCAL.

D. Santos de la Garza y Supúlveda.

con su division franco-mejicana, suplicándole que no invadiese el Estado de Nuevo-Leon hasta la llegada de D. Santiago Vidaurri con quien podria tratar. La contestacion del jefe imperialista fué excitarle á que reconociese el imperio, sin oponer obstáculo á que entrase en la plaza de Monterey, que tenia resuelto ocuparla para el 26 del mismo mes de Agosto.

Don Santiago Vidaurri que llegó á la capital del Estado poco despues de ser D. Julian Quiroga dueño de ella, dirigió á su vez un oficio al general de las tropas franco-mejicanas, á fin de que suspendiese su avance, entre tanto que los pueblos manifestaban su voto; pero viendo que la division imperialista, despues de haber dejado una fuerte guarnicion en el Saltillo, emprendió su marcha hácia Monterey, dejó la ciudad, y marchó á Salinas Victoria con el coronel D. Julian Quiroga, seguido de las fuerzas que ambos tenian.

Aunque ninguno de los dos, como se ve, aceptaba todavía el imperio, se creia, sin embargo, que llegarían á adherirse muy en breve al nuevo orden de cosas establecido en Méjico. Esta creencia del público reconocia un sólido fundamento; que era el haber pedido D. Santiago Vidaurri á los pueblos, antes de su caida, que manifestasen libremente su voto sobre si admitian ó no el imperio, siendo muchos los habitantes que, á pesar de hallarse muy lejos las tropas franco-mejicanas y muy próximas las de D. Benito Juarez, se manifestaron adictas al imperio.

El general Castagny se hallaba ya el 26 de Agosto en Monterey, como habia ofrecido.